

Un Poeta y Dos Prosistas

Por María Carolina Geel

¿A qué imagen podría recurrirse para hablar de esta forma de poesía? Nos referimos a la de David Tuckler (pseudónimo Verde, Editorial Gaymard, Valparaíso, 1979) (¿a, irónicamente, una poesía humorística del abuelo con influencia parvasa o sea qué? ¿o un gusto como de tjerretar imágenes apenas esbozadas y listadas luego sobre el papel, a veces, lo que, sin duda, despierta en el autor un impulso demo de cast? De no ser... Y quisé de mostrar un poco los vocablos y sus el sentido que se desprende de conjunto de ellos, a la manera de una Correspondencia, cualquiera, de cualquier Stravinsky.

A veces se despierta si vivo siempre en saber por qué se lee con interés tanto abarcar. Por ejemplo, lo que sigue, cuyo título "Bosno" tiene una relación con el poema que es un eslogan...

Ciego de poesía salí a la calle buscando la salvación para un problema tratando de no respirar tropecé con un mensaje pequeño a saber qué hacer en esta esquina finalmente distinguí a mi pasajera tratando todavía de no respirar lo estaba reduciendo le dije a borbotones enderezándolo.

¿Es porque estas poesías están hechas de material de pequeñas anécdotas independientes una de otra y de pura supuestas?

No obstante... Se empieza a percibir el placer de recibir una composición sencilla, como se dice, la cual poética, en la disposición que uno tiene frente a todo poema, una división, es decir, una zona de la sensibilidad en que se queda; otra es que si algo, además, ocurre que

lego lo siento y si abando se "mueve" como el Dado, subyugado, de un romanticismo en ordena — y el autor no se entuje —, de un esteticismo, cuya raíz diría uno que arranca de la infirra estruendosa interior, esa que coincide a todo artista y organizadora en obra y no vida. Sin duda, los poemas finales dejan asociar esto que decíamos.

Querremos avanzar una sugerencia que bien puede estar muy lejos de la ciencia. Este escribir frotivo, hasta cómico, con imágenes absurdas y hasta desvergonzadas; este preguntar ritmos y versos, algunos tan desvergonzadamente por versos, de una profunda y orgánica intención? Debemos considerar que hemos especializado sobre lo común, y más de una vez, leyéndolo a Parra.

Pero abandonemos, que es el terreno de la coexistencia crítica acerca un poema grave: sobreinterpretar...

Volvamos a los nuevos versos del vale que "perdigón la montaña por los andes" y "por los bariles", de este "David", cuyo poema lógico escribe con frecuencia la palabra sueño y sus ríos... y cuyo último poema, que circula en libro, es una pura y hermosa costumbre.

Finalmente, notemos otro rasgo: estas canciones del abando están con frecuencia tocadas por la idea de la muerte.

Extraño poeta. Despedido del ámbito Parra, ¿qué irá levantarse, soñando, a gran altura?

... Nos referiremos ahora a Carmen Muñoz.

Entre la solitaria variedad que presenta los autores de libros, se encuentra una de rarísimas difícil de conocer en sus causas: la de un escritor de categoría que falle en sus temas. Mucha se ha repetido un dictamen que es muy cierto: que si bien empieza valerosa y levanta cualquier tema. Pero ocurre, como en todo, que la escrupulosidad a la regla es más frecuente de lo que se cree.

Carmen Muñoz es una de las más connotadas escritoras chilenas. Sobre su primer libro el crítico decimos en

expresó muy elogiadamente. Y tenía razón de más. Escríbe con mucho dominio de sus dotes y, como dije aquí, sabe "manejar" o "domesticar" las ideas, las imágenes, las palabras". Por nuestra parte, en aquella misma oportunidad nos referimos a la fuerza de sus concepciones. Se trataba de poesía.

El libro que ahora ella nos envía fue publicado en 1973. (Un poco de verso, novela, Editorial Fuental. Ignoramos qué suerte tuvo en el público y la crítica. En aquellos días cruciales que se vivían entonces las artes estaban en un campo de espera. Estábamos, luego de una lectura un tanto fatigada, que la escritura contaba en primera línea. Solo hacíamos que el tema lo trascendiera porque no el no tenía validez sino porque se asemeja a otros muchos. O sea, la mujer de excepción, pero estada, inteligente, pero que parece no vivir para otra cosa que la misma para que viven las heroínas de las novelas a la Trillada o Dady; el hombre que "Ray" que amar y que circunscribir la vida. Aquella forma sencilla queda así casi sin empleo, salvajismo escena, y g. la que se desarrolla en una escena donde el hombre descubre la existencia de la mujer; la desolación misma participa del

palpar desmenuado del corazón de la enferma. Luego, está la familia, la abuela o el abuelo, pensarse tan ocurrido hoy en las novelas, a partir del Bazar de Mejica Lalme.

En fin, reiteramos: el don de escribir permanece en Carmen Muñoz, con lo que puede bien esperarse, confiadamente, creemos, una próxima novela.

María Geel es un autor novel pero que se ha movido con intensidad en la literatura, publicando y actuando sin descanso, cosa digna de elogio en casi todos sus aspectos. El rasgo se refiere sólo a uno: la solidez, el auto-estilo. Qué sea mucho poder a un hombre tan joven, 27

años, y que ya a los 18 empezó a recibir premios, uno tras otro, nacionales y extranjeros, lemas y viajes y etcétera.

Es sorprendente el número de escritores y de editores que ocupan páginas considerando los premios. Los datos, los elogios abundan por el autor. Para el nuevo escritor es difícil. Para el público lector también es difícil. Si no, ahí están los "best-sellers", estado de una literatura estragada.

Por otra parte, hay casos y casos. Puede que para el joven escritor cuyo libro comenzamos aquí, esa actividad exterior, cotidiana, sea una etapa de su personal incógnita. Recordemos que Rilke, en su juventud, se repartió y multiplicaba por los salones y círculos intelectuales de manera bastante íntima. Mas, de pronto, se replegó hacia una soledad inabordable, donde creó su obra. Cierta es que aquella actividad social, la edición en una correspondencia sea voluntaria. Pero venamos. El comportamiento Surro no podía escribir uno en un café lleno de agua. De todo hay, pero, en las vías de su intranquilidad.

Sobre el tema de cuentos de Manuel Peña, va aquí nuestro parecer: El primero, que lleva el libro *Donde Lloran*. Es, El Observador, Quilón, 1978, es realmente una creación notable desde el momento que la redacción usada es aquella que llegó a sacarnos en los años 60 y que desentendamos estilo retórico. Muestra de una fú y que desentendamos estilo retórico. Así, creemos que el valor artístico de este cuento justifica bien el libro. Porque no está ni siquiera fú de darle tanta atención a un tema de pura sustentación social. Los demás relatos son poco perfectos, ofrecen la calidad relativa a un escritor que se forma.

Un poeta y dos prosistas [artículo] María Carola Geel.

Libros y documentos

AUTORÍA

Geel, María Carolina, 1913-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un poeta y dos prosistas [artículo] María Carola Geel.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)